

## El ciclo

Cuando todo parecía bien, la cara de James sonreía la mayor parte del tiempo, contando chistes a sus alrededores, había entrado hacía poco al mundo laboral, era un oficinista cualquiera, era conocido por sus chistes fuera de lugar y poca empatía con el entorno; esa tarde salía temprano de trabajar y se dirigía a casa para arreglar algunas cosas pendientes, hace poco que se había mudado con su pareja, una linda chica que estaba terminando sus estudios de física, era buena en los estudios y como pareja, todo indicaba que eran un casi matrimonio perfecto, Marcela era una chica feliz con su amado. Llevaban 2 años de relación en las que James jamás ha hablado de su pasado, la chica había oído cosas malas de él, sobre lo pésimo que era con las mujeres o lo malo que es escuchando a los demás, pero James no parecía importarle, ya que, su relación era buena. Esa noche también inauguraban el departamento así que habían invitado a algunos amigos para pasar a cenar, cocinaba James, al ser fanático por la cocina como pasatiempo, hacía cosas buenas, todos esperaban con ansias; Como era de esperarse el alcohol abundaba en el lugar y como junto a eso era esperable que algunos se emborracharan más de la cuenta, John al ser de James un amigo cercano desde hace años era el que más tenía para soltar. “No te pareces en nada a ella...” dijo a la chica, esta extrañada (y sobria) no sabía que responder a eso. La noche continuo muy animada si no se tomaba en cuenta el extraño comportamiento de James, él no era bebedor, o eso es lo que sabía Marcela, en todo su tiempo juntos él jamás había bebido, ¿Un problema con el alcohol quizás? Al día siguiente tuvieron una fuerte conversación, Marcela exigió que le contara su pasado, hay muchas cosas que no sabía y tenía derecho a saberlas, James se limitó solo a sacar una lata de cerveza del refrigerador, había quedado del día anterior, bebía mientras escuchaba alegatos, lo que interrumpiría su actuación de calma se dijo: “tú antes no bebías ¿de la noche a la mañana resulta que si bebes alcohol?” Descontrolado boto la lata casi llena en el basurero, tomo su chaqueta y salió a caminar, a una cuadra caminando se le acerco Elena, “¿Qué te pasa?” pregunto mientras lo miraba a la cara, “no fuiste anoche” respondió, aunque no a la pregunta formulada antes... “¿podemos hacer lo de siempre?” agrego tomándola del brazo, ambos se tumbaron en una plaza cercana mientras él recostaba su cabeza en sus piernas “te extrañe mucho, ¡joder!, te extraño todos los días ¿hasta cuándo seguiremos así?” ... El silencio dominó la conversación, no había respuesta posible para esa pregunta y si la hubiera sería: por siempre. Ese día él no se presentó a la oficina, costándole una gran cantidad de su salario, tenía un sueldo aceptable para alguien que recién entraba a la vida de trabajador, pero de un segundo a otro todo era menos perfecto, problemas en la casa porque no quería contar su pasado, “Estamos bien así, ¿Por qué cambiar algo?” era lo que estaba en la mente de él todo el tiempo, no era capaz de notar que todo lo que es su vida, es un constante cambio, nada ha sido igual, todo está en constante movimiento, sus relaciones sociales, su trabajo... pero él solo podía ver una cosa, una que no había cambiado hace mucho. Otro día se encontró con Elena en una cafetería cercana, “¿Quieres algo de comer? Yo invito” dijo James alardeando su reciente paga, que, de hecho, era bastante baja. con relajo respondió que no quería cosa alguna, solo sentarse a conversar, siempre le gusto eso. Cuando de pronto irrumpe Marcela queriendo sentarse en el lugar que estaba ocupando Elena, rápidamente se pone de pie para no incomodarla “no debo hacerte más problemas con tu pareja” “¿Tarde de relajo?” dice Marcela mientras lo mira a la cara para poder adivinar que piensa por sus expresiones. “¿Cómo lo sabes?” pregunta James a Elena mientras se pone de pie. El momento se tornó muy incómodo para ambos, Elena miro a los ojos a James y con un gesto le comunico que se iba, se verían en otro momento;

no duro mucho el momento, él terminó su café y se puso de pie: “¿Puedo retirarme?” le pregunto tranquilamente a Marcela.

Con el tiempo estas situaciones se repitieron incontables veces, más de las que James recordaba, con el paso de los meses Elena y James se hicieron más cercanos, él le contaba toda su vida a Elena, pese a que esta no se inmutaba por muy impresionante que sea lo que le cuente, solo sonreía atenta a lo que le contaba, pero nunca hubo una retroalimentación en la conversación, esto parecía no importarle a James porque seguía de esta forma.

Como era de esperarse, Marcela terminó con James, se marchó de casa de un día para otro, sólo dejó una nota que decía: “James pareces muy absorto en tus pensamientos, yo de verdad intente que todo funcionara, pero tu cambiaste mucho, ya no eres el mismo, así que me marcho con alguien que si me merezca”.

Duras palabras para él, se sintió abatido, no llamo a sus amigos, no pidió ayuda, sólo se acostó e intento dormir un poco, quería calma, entre llantos a la puerta llamo alguien, preocupada por él, James se paró confundido: “¿Quién sería?”. Era un día de lluvia, Elena estaba empapada frente a la puerta del departamento de este, el piso quedo mojado al pasar, James obviamente la invitó a pasar, ¿Había venido solo a verlo?, “tomemos una taza de café” dijo Jaime con algo de alegría, sirvió 2 tazas llenas en la mesa del comedor y comenzó a tomar mientras conversaba con ella, esta vez fue algo diferente, hubo retroalimentación en la conversación, “Quizás nunca supiste bien que hacer” fue la frase que golpeo a James, tuvo un fuertísimo dolor en el pecho y cayo a piso en pocos segundos, al día siguiente estaba en el piso, despertó solo, había una taza vacía en la mesa y otra llena de café frio de la noche anterior, “es verdad, Elena vino a verme” pensó.

A las pocas semanas James había recuperado su salario normal, tuvo que hacer muchas horas extras y méritos para poder volver a ganárselo, su reputación en la empresa era mala, trabajo mucho y dejó de ver a Elena por un tiempo, pero el peso de sus palabras no se iba de su mente y cuando las recordaba sentía algo en el pecho.

Con el paso del tiempo volvió a juntarse con sus amigos y en una de sus salidas de hombres, a James se le escapa de la boca “¡Hey! John, ¿Sabes? Me he vuelto a encontrar con Elena desde hace un tiempo, es una agradable compañía”, a lo que John solo le respondió con una cara de malos amigos, el momento incomodo no duro toda la noche y posteriormente todo volvió a estar bien en ese grupo, cuando James se fue, los demás le preguntaron a John ¿Quién era Elena?

Un día James se relajaba en el parque de la ciudad mientras pensaba en su vida, en lo que hizo y lo que no, no paso mucho para que se durmiera profundamente, estaba agotado, su trabajo le estaba exigiendo más de lo que debía, despertó de noche, había una mujer acompañándolo: “Me dio pena dejarte solo ahí tirado, te veo agotado ¿Cómo has estado?” pregunta Elena mirándolo a la cara, James se incorpora para conversar con ella, sobre el trabajo, amigos, vida, etc...

Entre sus palabras Elena lo interrumpe: “¿Has pensado en lo que te dije?”, el fuerte dolor en el pecho de James hace que se vaya a piso nuevamente, “¿Qué me pasa?” se preguntaba y a la vez le preguntaba a Elena quien lo miraba sonriendo, “Adiós” le dice con una cara de profunda tristeza, se levanta y camina hacia la calle, James con un instinto muy fuerte se alza para correr tras ella, sabía lo que podía suceder, “los autos no se detendrían por una persona” pensó mientras corría, con un fuerte dolor, pero corría con todo de sí mismo, al llegar a la calle una luz de vehículo cubre todo el costado de Elena, estaba casi encima, James se lanza para ayudarla, pero solo logra sostenerla y ambos son arrollados por el coche, en los últimos momentos James abre los ojos y ve a Elena destrozada por el accidente, toca su cara con una mano y pierde la conciencia.

Días pasaron para poder despertar, se le había encontrado alcohol en la sangre, todo indicaba que fue de locura.

“Si quieres acabar con tu vida búscate una más económica, por si falla de nuevo, digo yo”

Le dice el medico a cargo a James cuando este recobra el conocimiento, enseguida entro John preocupado por él, James lo mira y le pregunta “¿Cómo esta Elena?” a lo que John vuelve a enojarse da media vuelta y solo dice: “No vuelvas a dirigirme la palabra”.

James abatido por todo no comprendía.

Al regresar a casa

